

¿Quieren oír un Testimonio del Poder de Cristo?

Bien.... ¡oigan éste que es el mío!

¡Nada que ocultar, Cristo me salvó y sé para qué!

de José Luis Rodríguez Espinosa
Montevideo- Uruguay

Con este testimonio de mi vida mi intención es exaltar a nuestro amado Salvador que me rescató a precio de sangre y crudo dolor y efectuó el milagro más grande que es rescatar a un vil pecador como fui yo.

¿Qué de ti, mi amado hermano, que estás leyendo?

Yo era policía, mi vida estaba vacía y desordenada, cometí un delito, asalté junto a otro hombre (también policía) un camión blindado, después de meses me agarraron tratando de huir del país, me llevaron a prisión y al entrar a la cárcel mi vida cambió, al principio para mal. Empecé a beber y fumaba marihuana, incluso peleaba por drogas hasta que un día cansado y lastimado en una celda de castigo oscura y mal

oliente grité: -¡si vos de veras existís ¿por qué me haces la vida imposible?-. Sabía de un Cristo solo de oídas y me creía que él estaba castigándome para reírse de mí, odié a Cristo y lo negaba, incluso golpeé a un hermano en la Fe que me entregó un folleto y que me dijo que yo era un pecador.

Un día, no sé como, entré a la capilla de la cárcel, conocí allí al Pastor Ovidio Acevedo y al hermano Chelo, presbítero, él tenía algo que me atraía, quería ser como él y no podía. Después de muchos meses de largas jornadas de charlas y confesiones y testimonios El Señor logró quebrarme, lloré como nunca y esa misma noche yo solito acepte al Señor como mi único y verdadero y suficiente Salvador personal en esa

celda oscura que mencioné. ¡No sentí nada especial, ninguna sensación como muchos dicen, yo solo sé que días después sin proponérmelo dejé de beber y no consumí más droga, ni peleé por ella, por esa causa hice más enemigos que amigos.

Después de varios años salí y fui al Seminario Bautista Fundamental del Templo Calvario. Estuve 5 años estudiando y creciendo conforme le iba abriendo mi corazón a Jesucristo en el Instituto, yo solo quería adquirir conocimiento y salí con cartas que me acreditaban como Pastor, pero eso no era lo que Dios quería para mí.

Hoy estoy junto a Misión Filadelfia "en la trinchera", como dice el Hno. Enzo, haciéndolo frente al mismo diablo y sus doctrinas de error.

Actualmente nos reunimos con unos Hnos. en mi casa y le rendimos culto al Señor, predico el Evangelio cuando se me brinda la ocasión, otras veces concurre a hospitales y llevo la Palabra de vida y consuelo a quien lo necesita. Ahora soy un renacido que pudo salir del lugar más duro creo yo que es la cárcel, ahí está la escoria y

uno no puede disparar de allí. Es distinto afuera, allá les era muy difícil a los pastores entrar a llevar la Palabra de Dios. Pero de allí, yo aseguro, pueden salir siervos del Dios Alto de Abraham.

SERIE TESTIMONIOS

Cristo por mi intermedio sacó de allí a varios hombres que hoy son pastores, diáconos, incluso misioneros. Y quiero dejar un mensaje antes de terminar: es difícil el caminar en este mundo gobernado por Satanás, pero Jesús dijo "YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, NADIE VIENE AL PADRE SI NO ES POR MI".

Transita por EL, persevera y triunfaras (así de sencillo). Te cito otro texto, amada alma: Filipenses 4:13 "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Me despido con un abrazo para toda la grey que no conozco, esfuérzate y nos conoceremos en las bodas del Cordero, tú servidor en Cristo
Hno. José Luis Rodríguez Espinosa
¡¡MARANATHA¡¡ ¡El Señor viene!